

EL SOÑADOR

La profesora dictaba su clase y él no escuchaba, miraba por la ventana, soñaba. Mientras la profesora dictaba su clase, él navegaba en su velero como el fin de semana. Él quería mucho a su yate blanco, Lucía era su nombre. Él era el capitán de Lucía.

Sentado en una carpeta frente a la profesora y la pizarra, pensaba en el viento, que lo hacía navegar por el mar, miraba las gaviotas y se decía, ellas conocen el mar, quizá más que yo. ¡Oh eterno mar de mis sueños! Unos delfines empezaron a nadar y saltar por la proa, estaban corriendo las olas y las estelas que pintaba Lucía en el mar. Le salpicaba el agua salada en la cara. Él quería cabalgar un delfín, dejar que lo lleve al palacio encantado de las profundidades, al reino de los mares, ver sirenas y todo tipo de animales acuáticos mitológicos.

La profesora y sus palabras de pronto desaparecían y él recorría el mundo en su velero. Ahora ha vivido tanto tiempo lejos de casa, Lucía lo ha acogido y lo ha llevado a pasear por el mundo. Siente el aroma fresco a brisa marina.

De pronto alguien lo interrumpe y ahora está como hace tiempo descansando aislado del mundo en una casa de campo en unos bosques que quizá sean la Patagonia o los campos de Irlanda o las montañas de los Alpes o los Andes. Está escuchando la “Oda a la Alegría” de Beethoven o las cuatro estaciones de Vivaldi u otra canción hermosa, o es esta otra canción linda la que está repitiendo. Pero deja de seguir pensando o deja el libro que está leyendo cuando percibe que el viento sacude los árboles, que las hojas secas vuelan al canto del viento, cuando los pájaros cantan, cuando pasa el tren por el pueblo, cuando los lobos aúllan. Su casa es cálida y muy acogedora, cerca al río. Cuando sale afuera, escucha sus pasos sobre la hierba y huele el aroma a naturaleza. El paisaje es verdaderamente hermoso. El lago bajo la aurora, arriba en la montaña hay nieve, las aves surcan los cielos. ¿O, no es eso un árido desierto?

No obstante, la profesora continúa y ahora ya se puso el sol en el mar en un crepúsculo hermoso con colores inolvidables, entonces mira el cielo azul de la tibia noche. Se sienta a la mesa para dos, choca su copa de vino con la del amor de su vida. Puede ver las estrellas flotando sobre el agua, casi se cae cuando quiere cogerlas con la mano, pero cuando lo intenta, la imagen se distorsiona por el movimiento del agua. La luna brilla rosada como en sus sueños y su rostro lo mira con gestos obscenos, se ríe. Qué linda canción escucha, o esta otra, qué sonidos más hermosos.

La clase pasó rápido porque ya está por terminar y ahora está sentado en la terraza de su velero mirando los distintos y extraños gestos del rostro de la luna, viendo el cielo constelado que lo ilumina, el universo colorido encima de él. Ahora piensa en los planetas y las galaxias que le gustaría conquistar, quizá allí vivan extraterrestres. Él sueña con mundos mejores que están en su imaginación, así como la clase, la profesora y la pizarra que aparecieron de pronto en un sueño aburrido en la siesta que hizo en su velero llamado Lucía. Todo está en su mente, hasta lo real. Pues cuando la realidad le es adversa y hay muchos problemas, viaja adonde su imaginación lo lleve para hacerlo más feliz.

Mauricio **d**el **C**ampo

22 se septiembre del 2008